HECHOS SANGRIENTOS Y VARIOS DESORDENES GRAVES CARACTERIZARON LA HUELGA GENERAL DE AYER

En las primeras horas de la mañana comenzó a notarse en distintas zonas de la ciudad la afluencia de elementos extraños y poco después fueron perpetrados serios desmanes, cuya repetición y gravedad excedió la posibilidad de la policía, cuyos elementos, en un momento dado, fueron insuficientes para contener a los revoltosos

Al margen de la huelga general decretada para el día de ayer por los delegados de distintos gremios obreros, en solidaridad con el conflicto que mantienen con sus patronos los trabajadores de la construcción, quedaron en esta capital acesos algunos focos de violencia, en general, sólo pudieron tener una sensación cabal quienes los presenciaron y alguiera de cerca a la turba disciplinada que los perpetró y que con ánimo decidido entraba y salía a los policías que previsoramente ejercieron a sus designios.

Paralelamente, la actividad de los revoltosos se circunscribió — obedeciendo sin duda a consignas especiales — a una zona determinada de la ciudad, cuyos vecindarios vivieron momentos de peligro y angustia. Fué por ello, que el resto de la población de la capital apenas tuvo respecto de los sucesos una sensación lejana, que tan sólo se hizo sentir por el funcionamiento anormal de los medios de transporte y el cierre parcial del comercio.

En la zona Noroeste de la capital, específicamente en jurisdicción de las comisarías 38.a, 41.a y 44.a, que comprenden los barrios de Floresta Norte, Villa Devoto y Villa Urquiza, durante casi todo el tiempo los revoltosos fueron dueños de la situación y cometieron cuantos atentados les vino en gana, y que resaltamos en detalle en esta crónica. Cuando la policía salió al encuentro de los autores de la revuelta, éstos la enfrentaron decididamente, dando muerte a tres representantes de la institución guardadora del orden e hiriendo a varios otros.

A pesar de la actividad de la policía que, tomada de sorpresa por el giro violento de los acontecimientos, logró frustrar no obstante muchos hechos de consecuencias, los revoltosos iniciaron su actividad antes de las 8 y a las 18 aún continuaban perpetrando atentados, que realizaban merced a una táctica perfecta que les permitía aprovechar para sus fines la confusión reinante y desorientar a los agentes del orden, mediante movimientos bien estudiados.

Para calificar el movimiento de ayer, puede decirse en síntesis, destacando que tal es la opinión de las autoridades, que los obreros auténticos se mantuvieron alejados en los actos de violencia, cuya ejecución estuvo a cargo de elementos extremistas, extranjeros en su gran mayoría, que evidentemente realizaron, con buen resultado para ellos, lo que denominan gimnasia comunista.

Tales fueron en realidad los hechos ocurridos y la razón que los inspiró, que responde, sin duda, a los planes del extremismo, que aprovechó para mover a sus adeptos, que no son pocos, acontecimientos puramente circunstanciales, como es la huelga de los obreros de la construcción.

A la justicia y a la policía le corresponde ahora dilucidar el origen directivo de los acontecimientos de ayer, cuyas proporciones permite asignarle tanta magnitud como la alcanzada por los sucesos ocurridos en esta capital en enero de 1918.

EL ASPECTO DE LA CIUDAD EN LAS PRIMERAS HORAS DE LA MAÑANA

Como ya se había anunciado, la obediencia de huelga debía comenzar a hacerse efectiva a las 5 de ayer. A esa hora ya podía advertirse el efecto del paro decretado, pues la totalidad de los automóviles de transporte colectivo y no pocos tranvías no cumplieron los servicios habituales. No obstante, en la zona céntrica y diversos barrios de la ciudad, prosiguieron circulando los automóviles de alquiler y los coches tranviarios de la empresa Anglo Argentina. Líneas a nivel y subterráneas, en cuyo túnel se mantuvo una iluminación especial. Tampoco sufrieron interrupción los servicios de las líneas subterráneas de las empresas Chadopud y del Ferrocarril Terminal Central Buenos Aires.

A esa hora, a pesar de la sensación de anormalidad provocada por la ausencia de dichos vehículos de transporte, nada hacía prever los acontecimientos graves que poco más tarde habrían de sucederse con sorpresiva rapidez, pues ni en los barrios apartados se advertía hasta esa hora síntomas de próximas anormalidades.

LAS MEDIDAS POLICIALES

La policía, por su parte, tampoco había adoptado medidas extraordinarias, las cuales se limitaron a mantener mínimo de agentes de caballería e infantería en el Departamento Central, y medidas de previsión en las comisarías de sección, a cuyos titulares se ordenó que impidieran en sus respectivas jurisdicciones reuniones de obreros huelguistas, como así también que los mismos usaran de medios violentos para obligar a que no trabajaran sus habituales tareas los obreros que quisieran hacerlo.

Por su parte, las secciones orden social, y especial para la represión del comunismo se mantuvieron alertas, no observándose durante toda la noche y la madrugada movimiento especial alguno en los centros de labor social, ni en los de los individuos de esta tendencia ideológica.

LOS PRIMEROS DISTURBIOS

Poco antes de las 6, las autoridades superiores de la policía tuvieron noticias de que en distintos barrios de Buenos Aires, se advertían síntomas alarmantes, que se manifestaban por la presencia de individuos, muchos de ellos llegados indudablemente de las localidades de la provincia de Buenos Aires colindantes con la capital federal, y allí se asumió se dispusieron medidas de apremio, reforzándose los efectivos en el Departamento Central, a fin, que se trasladaba la columna, dotada de elementos motorizados, carros blindados, motocicletas con ametralladoras, enfiera.

A esa hora, los jefes de la división Investigaciones, señores Vilaseca y Cibrián, que permanecían en sus despachos y habían dispuesto ya varias diversas medidas de seguridad por los comisarios Maselli y Moreno, jefe de las secciones especial y orden social, respectivamente, ordenaron que se diera telefónicamente a todo el personal de la división, el cual, mientras más tarde comenzó a hacerse presente.

Con el personal de guardia y luego con los requisados requeridos, se formaron brigadas, a las cuales se ordenó para que se trasladaran hasta distintos lugares de la ciudad, para poner fecha e informar sobre la situación que ya se iniciaba.

Alrededor de las 8, en la sede central de la presencia de muchos grupos de individuos en la ciudad y por ésto, después motivarlo comunicaciones telefónicas y telegráficas. Ingresaban de que comenzaban a producirse los hechos graves a los cuales nos referimos en capítulo aparte y que se repitieron, luego con mayor vertiginosa.

CLAUSURA DE LOCALES OBREROS

Entre los diversos medios adoptados ayer, figuró la clausura de locales de obreros, que más importancia tal de Clausura de locales donde funcionaban el comité por defensa y solidaridad con la huelga de la construcción, ubicado en la Belgrano 2800, la Federación de Sindicatos Obreros de la Construcción, Sarmiento 2870 y el comité provisorio de obreros albañiles en huelga, instalado en las calles San Juan y Pasco.

Esas clausuras fueron cumplidas por pesquisantes de la sección orden social a las órdenes del subcomisario Mazano y en el local de la calle San Juan fueron detenidas siete personas, a las cuales se condujo al departamento central.

EN EL BARRIO DE LA BOCA FUERON DETENIDOS 89 SUJETOS POR INCITAR A LA HUELGA

No obstante ello, se mantuvo en general tranquila esa parte de la ciudad

En el radio sujeto a la labor de vigilancia de la comisaría 24.a, que corresponde al barrio de la Boca, no acumularon los acontecimientos las características de acentuada agresividad que en otras zonas de la capital.

Barrio netamente obrero, poblado en gran mayoría por trabajadores vinculados a entidades gremiales numerosas e importantes, mantuvo ayer su vida bullicosa en el ritmo de costumbre, sin que los hechos producidos alteraran de manera destacable la tranquilidad habitual.

Debieron, empero, las autoridades de la sección pertinente intervenir ante las actividades de diversos grupos de obreros, integrados en su mayor parte por elementos extranjeros, que trataban de sumarse a la huelga a quienes observaban en el desempeño de sus tareas, a la vez que amedrentaban a los comerciantes del barrio a fin de obtener el cierre de sus establecimientos. En total detuvieron los empleados de esa comisaría a 89 huelguistas dedicados a esa tarea, y entre ellos, a un grupo de 33 individuos, en su totalidad rusos, polacos y yugoslavos, contratados también al logro de los propósitos ya enunciados.

Quedó, con ello restablecida la tranquilidad en el populoso barrio, y las autoridades de la seccional adoptaron las medidas de precaución, conducentes a evitar desórdenes, de acuerdo con las directivas emanadas de las autoridades superiores de la policía.

UN JOVEN FUE MUERTO POR UNA PIEDRA QUE SE LANZO CONTRA UN TRANVIA

La víctima se dirigía a Campo de Mayo para incorporarse al ejército

Otro de los atentados cometidos contra los medios de transporte se registró en la esquina de las calles Gutenberg y Llavallol, hecho agravado en Sarmiento trágico, y del cual resultó víctima un joven que se dirigía a Campo de Mayo, para incorporarse como conscripto al ejército.

La víctima del hecho, aún no debidamente identificada, ocupó con otras personas uno de los coches de la empresa Lacroze que hacen el trayecto entre Chacarita y Campo de Mayo.

En circunstancias en que el tranvía había efectuado una parte de su viaje y llegaba a la altura de las calles citadas, lugar donde se encontraba estacionado un grupo de huelguistas, éstos comenzaron a arrojar trozos de ladrillo contra las ventanillas del vehículo, obligando así al motorista a detener la marcha.

Ante la pedrea de que eran objeto, los pasajeros del tranvía fueron presa del consiguiente pánico, tratando algunos de ellos de abandonar el vehículo en la forma más desordenada y atinando otros a tenderse debajo de los asientos para resguardarse de las piedras arrojadas desde el exterior.

Consumado el atentado, sus autores se dieron a la fuga y al restablecerse el orden pudo comprobarse que, tendido debajo de uno de los asientos y con una profunda herida en la cabeza, producida por una de las piedras, se encontraba el joven abatido al comienzo. Una vez constituídas en el lugar las autoridades de la comisaría 41.a, se procedió a trasladar a la víctima en una ambulancia al hospital de Villa Devoto, donde dejó de existir mientras se le practicaba la primera cura.

Por algunos documentos hallados en la ropa del extinto, la policía presume que se trata de José Fulco, argentino, de 20 años de edad, quien como ya hemos dicho, se dirigía a los cuarteles de Campo de Mayo a fin de incorporarse como conscripto a las filas del ejército.

Por otra parte, como consecuencia de las apreciaciones sufridas por los pasajeros del coche tranviario, al haber abandonado del mismo en las condiciones anotadas, algunos de ellos resultaron con heridas contusas de las cuales se curaron por sus medios.

EN JURISDICCION DE LA COMISARIA 41.ª, PARA DISPERSAR A LOS REVOLTOSOS, FUE NECESARIO UTILIZAR AMETRALLADORAS

En esta zona el movimiento se caracterizó por la violencia, y a pesar de la múltiple actividad policial fueron incendiados muchos vehículos — Hubo varios heridos

Desde las primeras horas de la mañana de ayer las autoridades policiales de la seccional 41a. vivieron una labor activa con motivo del movimiento huelguista. Pareciera que los dirigentes de aquél habieran tomado especial interés en activar con preferencia en la sección indicada, ya que en la misma ocurrió una cantidad de sucesos que en algunos casos adquirieron gravedad.

A las 8.40 se inició la actividad de los agitadores, que en número aproximado a 100 se congregaron en la esquina formada por la avenida San Martín y la calle Trelles, dispuestos a la tarea de apedrear todo vehículo que por allí circulaba. La actividad de los huelguistas trascurrió normalmente hasta que se hizo allí presente el vigilador Arturo Linares, de la seccional que les ocupa, el cual procedió a la detención del sujeto Luis Bellagia, uno de los más exaltados y que con mayor entusiasmo se dedicaba a la tarea destructora. Los compañeros de Bellagia, no se intimidaron por la presencia del representante de la autoridad y, antes bien, procedieron a atacarlo para substraer de su lado al detenido, en cuya labor recibió heridas superficiales. El agente logró zafarse de sus atacantes y hacer uso de su revólver, con lo cual logró dispersar a los huelguistas en su mayoría, y reducir a uno de ellos, al cual, al pretender el centinela aprehender, no hallaba otro expediente mejor que clavar su bayoneta al policía, que se vio obligado a repelar la agresión, sin descuidar el detenido.

En tales circunstancias acorrió a pasar por el lugar un grupo de patrulleros, formado por los agentes Gervasio Sánchez y Nicomedes Arregui, quienes al ver en tal difícil situación a su compañero procedieron a hacer funcionar la ametralladora del automóvil, provocando el general desbande en los agresores, de los cuales dos quedaron heridos en el suelo. Entre ellos resultaron ser el menor Bernardo Grubisich, argentino, de 17 años, que presenta heridas de gravedad, y Amilcar Tulipanovic, de la misma nacionalidad y 28 años, heridos levemente.

Casi simultáneamente con la actuación de los patrulleros, un grupo de huelguistas que estaba apostado en el techo de la finca señalada con el número 2131 de la avenida San Martín, la emprendió a balazos contra los policías, que contestaron disparándoles. Uno de los proyectiles penetró el vidrio del parabrisas del automóvil patrullero, pero sin herir a sus ocupantes.

Desde la comisaría 41a. se despacharon prontamente refuerzos constituídos por una compañía de guardias bonaerenses y otra de agentes civiles, pero cuando éstos llegaron al lugar del suceso, ya los agresores se habían dado a la fuga.

Momentos más tarde en la esquina de las calles Santa Trinidad y Ringuelet fué detenido un tranvía de Chacarita que por allí circulaba y al ocupante obligado a abandonar el mismo, cuando los huelguistas lo hicieron de conocer su interior. Luego en iguales circunstancias un automóvil particular de la policía, y sus ocupantes sufrieron un ataque similar con las revueltas, resultando herido el huelguista Miguel Kuchani, reo, de 18 años, carpintero, el cual presenta una contusión en la cabeza. Los restantes individuos que formaban el grupo huelguista huyeron. El sujeto contuso se halla detenido.

Frente al número 2621 de la calle Nazca ocurrió el tercero de los hechos delictuosos que tuvieron por teatro la jurisdicción de la comisaría 41.a. Fué a las 10, hora en que circulaba por una de las arterias nombradas un ómnibus de la compañía Imperial, que iba repleto de pasajeros. Después de hacer detener al vehículo, varios huelguistas obligaron a descender a los pasajeros, incendiándolo. A pocos metros del lugar los mismos sujetos procedieron análogamente con un camión de auxilio de la compañía de tranvías Anglo Argentina.

No se conformó el grupo de huelguistas con los desmanes cometidos hasta ese momento, y en la esquina formada por las calles Donato Alvarez y San Blas hizo detener e incendió, después de volcarlo, a otro ómnibus de la compañía La Columbia.

En la esquina de las calles Cuenca y Arregui un vehículo similar al antes dice huelguista, argentino, de 26 años, soltero, que fué internado en el hospital Alvarez.

MEDIDAS EXTRAORDINARIAS DE PRECAUCION ADOPTARON LAS INSTITUCIONES BANCARIAS

Con motivo de los sucesos ocurridos las autoridades de las diferentes instituciones bancarias, especialmente las que tienen agencias ubicadas en las zonas donde se desarrollaron los sucesos más graves, adoptaron extraordinarias medidas de precaución en previsión de cualquier sorpresa desagradable.

El Banco de la Nación, inmediatamente de tener noticia de los sucesos, solicitó de la policía el envío de fuerzas especiales a las agencias de Villa Urquiza y Mataderos, pedido que si bien en el primer momento no pudo ser atendido, lo fué en horas de la tarde, disponiéndose una guardia especial en esos establecimientos. Entretanto, las autoridades del Banco adoptaron medidas de seguridad, manteniendo en el interior de dichas agencias guardias debidamente armadas y entornando las puertas a efectos de controlar la entrada, identificando a las personas que concurrían a las mismas.

Igualmente se dispuso el retiro de los fondos existentes en esas dos agencias, lo que se realizó en las horas de la tarde.

En las demás instituciones bancarias que tienen agencias en dicha zona se adoptaron medidas similares, destinadas como las anteriores a evitar cualquier ataque sorpresivo, y si bien en algún momento se pensó en proceder a clausurar las puertas de algunas de ellas, dicho propósito no llegó a realizarse, habiéndose operado hasta la hora normal del cierre bancario.

COMO CONSIGUIO LA POLICIA DESBARATAR UNA PERFECTA ORGANIZACION DE "ESTAFETAS"

Ya decimos, al comenzar esta crónica de los acontecimientos de ayer, que los sucesos acaecidos no fueron, aparentemente, otra cosa que un ejercicio de actividad disolvente. Este aserto aparece abonado por una cantidad de factores diversos que fácilmente han podido apreciar las autoridades y que aparecen reflejados en el curso de la relación sucinta de los hechos.

Cuando en horas de la mañana comenzaron a producirse los primeros desmanes ya se pudo tener una noción aproximada del significado de la llamada "huelga general". Quienes se hallan francamente compenetrados del carácter que distingue a esta suerte de movimientos colectivos y han seguido el desarrollo de muchos de ellos, advirtieron enseguida que el actual presentaba características especiales, originadas todas ellas en un afán evidente de violencia, cuyos efectos inmediatos no podían preverse de primera intención y cuyas ulterioridades tampoco podían ser determinadas.

Las autoridades policiales, inmediatamente que tuvieron conocimiento de los primeros hechos ocurridos, adoptaron, con la urgencia que el caso demandaba, las providencias tendientes a evitar la generalización de aquéllos, y fué así que la casi totalidad del personal se movilizó desde temprano y acudió a los distintos barrios de la ciudad, con preferencia a los apartados, para efectuar en los mismos una vigilancia discreta y proceder a la detención de los exaltados.

Cuando a medida que trascurrieron las horas los desmanes se multiplicaron, como si ellos respondieran a una consigna común, no cupo ya duda alguna de que ésta ya era una realidad y fué entonces cuando las medidas de previsión se redoblaron y la energía policial se hizo más intensa.

Grupos de personas vistiendo sacos "pijamas" y "overall", como si tales prendas constituyeran el complemento de un uniforme dispuesto de antemano, circulaban por distintas arterias apartadas del centro de la ciudad, intimidaban a los comerciantes y a los conductores de vehículos y ejercían los más diversos actos de fuerza en su deseo de ganar prosélitos para la causa de los brazos caídos. Esos individuos aparecían congregados en las calles, más o menos diseminados por las esquinas y, llegado el caso, se reunían en pocos momentos para cometer depredaciones y sembrar la alarma en los vecindarios.

Fué así que se incendiaron automóviles y ómnibus, que se destrozaron vidrieras, que se apedrearon tranvías, que se hirieron peatones, etcétera.

Había trascurrido la mañana en un ambiente que podía calificarse de sombrío y avanzaba ya la tarde cuando la policía comenzó a advertir la presencia de grupos de individuos, que vistiendo igual indumentaria que los mencionados anteriormente, en motocicletas o bicicletas, aparecían en distintos lugares, portando en sus manos ramilletes de flores rojas y blancas, a manera de distintivo, y se aproximaban a las personas concentradas en las esquinas, a las cuales impartían órdenes rápidas que aquéllas se apresuraban a cumplir, ya sea dispersándose en distintas direcciones, o bien avanzando en otras determinadas y en forma colectiva, para cometer otros atropellos. Advertidas de esas actividades las autoridades policiales dispusieron la inmediata salida desde todas las comisarías de la capital y de la sección orden social de brigadas de éstos procedan a cumplir su cometido.

Mediante el sistema de vigilancia implantado desde el primer momento, la actitud decidida de las autoridades y la diligencia con que se procedió, la organización de "estafetas" con que contó el movimiento pudo ser fácilmente desbaratada y, acaso, se evitaron mayores ulterioridades.

SE CONFIO LA CUSTODIA DEL DEPARTAMENTO A TROPAS DEL EJERCITO

Desde la mañana de ayer ocupan el edificio, soldados del Arsenal de Guerra

La gravedad de los sucesos producidos desde temprano obligó a las autoridades policiales a adoptar medidas de seguridad extraordinarias que requirieron la utilización no ya solamente de los efectivos comunes, sino también de todos los que cuenta la repartición para sus servicios.

Cuando, por la mañana, ocurrió el primero de los sucesos vinculados al movimiento huelguista, hecho producido en la zona jurisdiccional de la comisaría 39a., la jefatura de policía dispuso la citación inmediata de todos los empleados francos y pertenecientes a la dotación de las distintas divisiones y comisarías. Con el aporte de este personal se integraron prontamente los servicios de vigilancia; pero como los hechos se repetían con frecuencia inusitada y la gravedad de los mismos aumentaba por momentos, se creyó necesario utilizar que en la central de policía hubiera de policía montada y de la guardia de prevención del Departamento.

En tales circunstancias y debiendo organizarse servicios de vigilancia volante y rondines, era menester que en la central de policía hubiera elementos de refuerzo y personas que cumplieran los servicios comunes de vigilancia interna. Por tal motivo, el jefe de policía interino requirió la cooperación del ejército y el Ministerio de Guerra impartió inmediatamente las órdenes del caso, para que un batallón de la Dirección de Artillería fuera al Departamento, al cual llegó a las 11.55, al mando del teniente coronel Velazco.

Con soldados conscriptos se organizó prontamente un cuerpo de guardia y aquéllos tuvieron a su cargo la vigilancia interior y exterior del Departamento de Policía, colaborando en esta forma el ejército al mantenimiento del orden público.

EN UN ENCUENTRO ENTRE HUELGUISTAS Y POLICIA HUBO DOS HERIDOS GRAVES

El hecho ocurrió en la tarde de ayer en la avenida Sáenz y coronel Roca

Una enérgica intervención policial para disolver una manifestación de huelguistas dió origen a otro intenso tiroteo, en el que resultaron heridos de gravedad dos de aquéllos.

Aproximadamente a las 16, por la avenida Sáenz avanzaba una columna de manifestantes integrada aproximadamente por 300 individuos, que marchaban dando vítores a la huelga decretada, vociferando contra las autoridades constituídas y obligando a cerrar los comercios.

Dicha manifestación fué formada de sorpresa y de manera inesperada por individuos que agrupados de a cinco se encontraban escalonados en distintas esquinas a lo largo de la avenida Sáenz y que paulatinamente fueron engrosando con su aporte la columna, hasta llegar a integrar el número ya indicado.

LA INTERVENCION POLICIAL

Como resultaran infructuosas las tentativas que en forma aislada realizaron varios agentes de la comisaría 36.a para contener el avance de la manifestación y dispersar a sus integrantes, se resolvió designar una comisión de empleados de dicha sección para que se apostara en la esquina que la avenida Sáenz forma con Coronel Roca y pusiera término a los desmanes de los revoltosos.

Al registrarse la llegada de la cabeza de la columna a la citada esquina, los empleados policiales establecieron un cordón a todo lo ancho de la calzada y a viva voz ordenaron a los componentes de las primeras filas que se disgregaran e hicieran abandono del lugar.

La indicación policial fué abiertamente resistida por los manifestantes, los que, en actitud francamente hostil hacia los representantes de la autoridad, pretendieron reanudar su marcha, razón por la cual se debió echar mano a medios más expeditivos para impedir el propósito de los revoltosos.

DOS HERIDOS

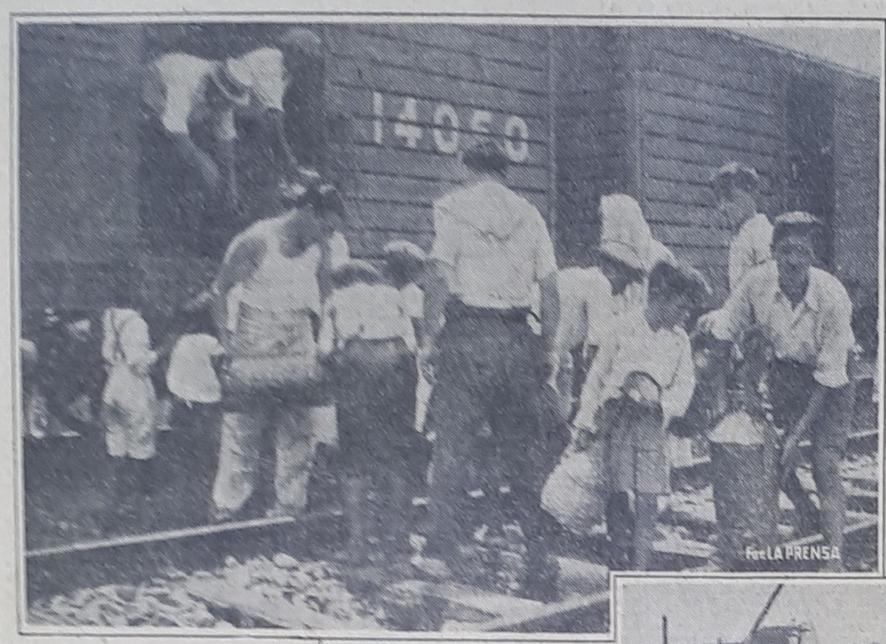
En momentos en que los empleados policiales actuaban con mayor decisión, del grupo de manifestantes partieron varios disparos de arma de fuego, que fueron inmediatamente repelidos por aquéllos en idéntica forma.

Con las detonaciones de los primeros disparos la mayor parte de los manifestantes se desbandó en distintos sentidos, y mientras unos trataba de alejarse cuanto antes del lugar, otros que empuñaban revólveres se guarecieron en los zaguanes de las casas aliyacentes, y desde allí dirigieron sus armas contra los representantes de la autoridad. En esa forma, los dos bandos sostuvieron un recio tiroteo que se prolongó durante buen espacio de tiempo y durante el cual se efectuaron cerca de 40 disparos.

Finalmente, la llegada de varios agentes de refuerzo procedentes de la comisaría 36ª hizo flaquear el ánimo de los que aun sostenían su resistencia a la autoridad, emprendiendo enseguida la fuga en distintas direcciones. A pesar de ello, una oportuna maniobra envolvente efectuada por los empleados policiales, permitió cercar a varios de ellos y hacer efectiva su detención, secuestrándoles de su poder tres revólveres.

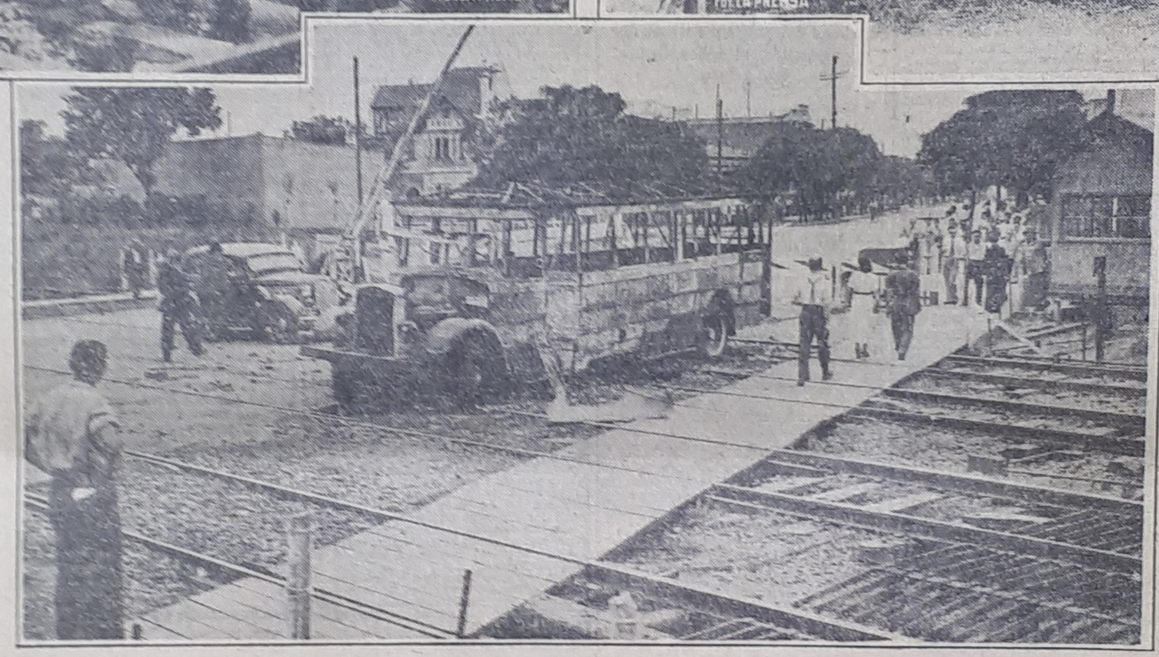
Logrado, tras no pocos esfuerzos, el restablecimiento total del orden, los funcionarios policiales efectuaron una detenida inspección por todas las inmediaciones del lugar donde se desarrolló el tiroteo, y en esas circunstancias se encontraron tendidos en distintos lugares los cuerpos de los huelguistas Gracino Houbichu, polaco, de 25 años, soltero, y Juan Wer..., de igual nacionalidad que el anterior, de 26 años, soltero, quienes se hallaban gravemente heridos de bala.

Poco después, en una ambulancia



Vecinos poco escrupulosos sustraen tarros con leche de un tren que fué detenido por los huelguistas

En el paso a nivel de la calle Gutenberg son incendiadas la casilla del guardavías y las barreras



Un ómnibus incendiado en la calle Gutiérrez y vías del F. C. Pacífico

SE HABRIA RESUELTO ESTA MADRUGADA LA TERMINACION DEL PARO

A pesar de la información que publicamos enseguida, esta madrugada una delegación de representantes obreros de algunos gremios se apersonó a LA PRENSA a fin de manifestar que se había dejado sin efecto el propósito de prolongar el paro general por las 24 horas del día de hoy.

Las noticias a que nos referimos sintes son las siguientes:

No obstante la clausura por la policía de los locales donde habitualmente se reunían los dirigentes de la huelga de albañiles y de la detención de muchos de aquéllos, efectuada durante los sucesos ocurridos ayer, el Comité pro defensa y solidaridad con la huelga de la construcción, en el que están representados numerosos gremios y que fué el que declaró el paro por 24 horas, realizó durante la tarde una reunión.

En vista de los hechos producidos, el comité resolvió: Prolongar el paro por otras 24 horas; solicitar su apoyo a la Confederación General del Trabajo, con secretaría en la calle Independencia 2880, a fin de que la demostración adquiera mayor autoridad; protestar por la detención del secretario general de la Federación de Sindicatos Obreros de la Construcción y secretario también del comité de huelga de los albañiles, Guido Florvanti; del secretario del Comité pro defensa y solidaridad con la huelga de la construcción, Mateo Fossa; de Angel Molesini, miembro del mismo comité; de Manuel Cruz y de 200 personas más, ocurrida mientras se desarrollaban los sucesos de ayer; responsabilizar, única y exclusivamente, de todos los hechos ocurridos y de los que puedan ocurrir, a las empresas de la construcción, por la intransigencia que han demostrado para resolver el conflicto con los obreros, y, por último, solicitar del gobierno nacional que obligue a estas empresas a cumplir las sugerencias formuladas por Departamento Nacional del Trabajo.

HOY CIRCULARAN AUTOMOVILES DE ALQUILER Y COLECTIVOS

Por una resolución de la Federación de Líneas de Autos Colectivos, estos vehículos volverán a reanudar sus servicios en las distintas líneas de la capital y pueblos de los alrededores.

La decisión obedece a que desde que el paro de ayer sólo tenía por objeto exteriorizar su adhesión a la huelga de los albañiles, se habría ya cumplido con el propósito establecido y no quedaría motivo para proseguirlo.

Una resolución análoga fué tomada por los conductores de automóviles de alquiler, los cuales hoy volverán de nuevo a sus tareas.

INFORMES DEL DEPARTAMENTO DE POLICIA

En el departamento central de policía, a última hora, se nos informó que en una reunión secreta realizada esta madrugada por los dirigentes de la huelga, se habría resuelto la prolongación del paro obrero por un período suplementario de 24 horas. La versión no fué posible confirmarla oficialmente ante los funcionarios policiales. Nos atenemos, por lo tanto, a la primera noticia consignada.

CONSERVATORIO FRACASSI
Sede central: Calle 367 — U. T. 35 (L.S.) 0465
Cursos adelantados para los alumnos de las escuelas normales y nacionales. Taquigrafía y mecanografía. Personal especializado en cada materia. Se dan certificados.

Los Que Piensan
Para los que diariamente hacen esfuerzos mentales, para los que exigen a su cerebro una actividad constante, ha sido creada la
NUCLEODYNE
(EL TÓNICO QUE DÁ FUERZA)
Nucleodyne repara el desgaste mental y físico gracias al fósforo orgánico asimilable que contiene. Tonifica el cerebro, los músculos y los nervios.
Nucleodyne vigoriza y equilibra todo el organismo.
Después de dos frascos ya se aprecia su buen resultado
En TODAS LAS FARMACIAS Y EN LA
Farmacia Franco-Inglesa
Sarmiento y Florida — LA MAYOR DEL MUNDO — Buenos Aires

EN SUCESIVOS ENCUENTROS CON LOS AUTORES DE SERIOS DESMANES, MURIERON EN VILLA URQUIZA TRES AGENTES

Los representantes del orden fueron ultimados alevosamente al pretender detener a un grupo de individuos que instaban a la violencia a muchos huelguistas -- A su vez, la policía dió muerte a uno de sus agresores -- Un joven que iba a incorporarse al ejército, fué muerto de una pedrada -- El jefe de policía ha definido en manifestaciones categóricas el carácter de la revuelta

día de la Asistencia Pública fueron trasportadas las dos víctimas al hospital Penna, donde se comprobó que Wov presenta una herida de bala en la región abdominal, y Houbichu otra en el hombro derecho, siendo el estado de ambos de suma gravedad.

En lo que se refiere a los detenidos, éstos, en número de 30, fueron llevados al local de la comisaría 36.ª donde se procede ahora a identificarlos e indagarlos acerca de su participación en el grave suceso.

LISTA DE ALGUNOS DE LOS VEHICULOS QUEMADOS EN DISTINTOS LUGARES

En la intersección de las calles Gaona y Boyacá, jurisdicción de la comisaría 38a., a las 10.30 de ayer, un grupo numeroso de huelguistas detuvo la marcha de un tranvía de la empresa Anglo Argentina, línea 89, el cual rociaron con nafta y luego incendiaron.

Momentos más tarde los mismos huelguistas cometieron un hecho análogo contra un ómnibus de la compañía de Trasportes Mecánicos, estacionado frente a la finca señalada con el número 2531 de la calle Gaona. Este vehículo, a cuyos pasajeros hicieron descender previamente, quedó totalmente destruído por el fuego. Luego, en el cruce de las calles Carabobo y Balbastro, punto terminal del recorrido efectuado por los ómnibus de la empresa La Central, los obreros huelguistas, incendiaron dos vehículos de la mencionada empresa. En dicho lugar, se encuentra instalada una casilla ocupada por el empleado encargado de verificar la marcha de aquéllos coches. A las 15.30 aproximadamente tenía a su cargo dicha tarea el empleado José Guerra, argentino, de 38 años de edad, casado, a quien los huelguistas, hicieron objeto de una pedrea, sin lograr lesionarlo.

Horas después de perpetrados dichos atentados, un grupo integrado por 50 huelguistas, en la avenida del Trabajo y Rivera Indarte, arrojó varias piedras contra un automóvil de la repartición policial, en el cual viajaba el subcomisario de la sección 38a., Heriberto G. Fernández. Una de las piedras arrojadas por los huelguistas alcanzó a dicho funcionario policial, quien resultó con una herida de consideración en el rostro, que le fué curada en el hospital Teodoro Alvarez.

UN MENOR HERIDO POR UNA BALA PERDIDA

Como consecuencia de los varios tiroteos que sin mayores ulterioridades se produjeron en la zona de Villa Devoto, resultó herido de bala un menor de nombre Rolando Pérez, argentino, de 13 años de edad.

El nombrado se encontraba jugando con otros menores en la esquina de la calle Timbó y avenida San Martín, circunstancias en que de improviso se sintió herido en la pierna izquierda, por una bala perdida. Con intervención de un agente de la comisaría 45a. el menor Pérez fué trasladado al hospital de Villa Devoto, donde se comprobó que su herida no reviste mayor importancia.

SE INTENTO LEVANTAR LAS VIAS DEL FERROCARRIL PACIFICO

En las cercanías de la estación Villa del Parque del ferrocarril Pacífico, un grupo formado por más de 100 obreros huelguistas, intentó levantar las vías férreas, y como no lo consiguieran colocaron sobre las mismas varios durmientes, para impedir la libre marcha de los trenes.

La intervención del personal de policía al servicio de dicha empresa hizo disgregar a los huelguistas, evitando que éstos cometieran otros hechos. Poco después una cuadrilla de obreros de la citada empresa ferroviaria examinó los rieles, en algunos de cuyos tramos los huelguistas lograron aflojar las tuercas de seguridad.

Ante lo infructuoso de su tentativa, el oficial Marcevelli ordenó al agente Gigliani, que procediese a detener a dos o tres individuos que se mostraban más exaltados, a la vez que él hacía lo propio con otros dos. En cumplimiento de la orden de su superior, Gigliani se aproximó a los individuos señalados y se dispuso a registrarles las ropas, ante la posibilidad de que portaran armas. Este procedimiento era efectuado por ambos policías en medio de una veintena de individuos formados en rueda alrededor de aquéllos y de los sujetos que eran registrados.

Fué en esos precisos instantes en que, de improviso, se oyeron tres estampidos aislados de arma de fuego, a los cuales, con un corto intervalo, siguieron otros más que partieron desde distintos sectores de las personas allí congregadas. Ante el desbande general de los circunstantes al oírse las primeras detonaciones, el oficial Marcevelli y el agente Gigliani abandonaron a los individuos que tenían más próximos y procedieron a desenfundar rápidamente sus pistolas, con las cuales dispararon dos o tres tiros al aire, pero como se produjera una nueva descarga que partió de un grupo de sujetos parapetados detrás de una pared de la ochava de una esquina próxima, aquéllos dirigieron entonces sus armas en esa dirección y repelieron el ataque en idéntica forma.

Se originó así un nutrido tiroteo, prolongado por espacio de varios minutos y durante el cual se cambiaron cerca de 30 disparos.

CAE MORTALMENTE HERIDO EL AGENTE GIGLIANI

No obstante su inferioridad numérica, y ante la indudable ventaja que para los atacantes significaba el lugar reparado desde el cual disparaban sus armas, ambos policías defendieron tenazmente su situación, hasta que una de las balas fué a herir en el pecho al agente Gigliani, quien se desplomó mortalmente herido. Al ver caer a su colega y advirtiendo que en forma simultánea los componentes del grupo atacante emprendían la fuga en distintas direcciones, el oficial Marcevelli optó por iniciar la persecución de uno de ellos, que corría por la calle Blanco Encalada, empuñando aún su pistola.

LA PERSECUCION QUE ORIGINO EL SEGUNDO TIROTEO

Dispuesto a no permitir que el fugitivo ganara mayor distancia, el oficial Marcevelli prosiguió corriendo detrás de aquél por la calle Blanco Encalada hasta Cereti, y por ésta hasta Monroe, arteria por la cual el individuo continuó su carrera.

Al llegar a la esquina de Cereti y Monroe, Marcevelli se encontró con el automóvil ocupado por el subcomisario Schlappacasse, quien, como ya indicamos antes, partió para patrullar diversas zonas del barrio y en esas circunstancias conducía en el vehículo al local de la comisaría a cuatro huelguistas detenidos por un piquete de agentes de policía montada.

Al cruzarse con su superior, el oficial Marcevelli informó sumariamente al subcomisario Schlappacasse de lo ocurrido, y ambos resolvieron continuar en el automóvil la persecución del fugitivo, previo a lo cual los cuatro detenidos fueron descendidos del vehículo y entregados para su custodia a otros agentes.

Desarrollada esta escena en contados segundos, el automóvil policial tomó el rumbo seguido por el sujeto de referencia, a quien se dió finalmente alcance en la esquina de las calles Monroe y Burela, lugar donde aquél, al verse cercado, atinó a resguardarse convenientemente en el hueco de una pared y respondió con varios disparos a la intimidación de arresto impartida por la comisión policial.

EL AUTOMOVIL POLICIAL ACRIBILLADO A BALAZOS

Tras un breve cambio de disparos, durante el cual los componentes de la comisión policial tiraron con sus pistolas desde el interior del coche, se silenció de pronto el arma del sujeto atacante, lo que el subcomisario Schlappacasse interpretó como un momento favorable para aproximarse y dar término al procedimiento, ordenando al conductor acercara todo lo posible el vehículo al lugar donde se encontraba parapetado el individuo.

En ese instante, el automóvil policial fué inesperadamente blanco de una nutrida descarga de balazos, siete de los cuales perforaron la carrocería del coche y sólo por una circunstancia providencial no hirieron a ninguno de sus ocupantes, ya que uno de los proyectiles penetró en su trayectoria por una de las ventanillas abiertas de la portezuela delantera y fué a hacer impacto en la manija del costado opuesto, incrustándose en la tapicería.

Consumada esta nueva agresión del individuo, en el momento en que el automóvil policial pasaba frente al lugar en que aquél se encontraba refugiado, el coche fué a detenerse a regular distancia, desde donde los funcionarios continuaron haciendo fuego y cuidando de cubrir toda salida que el sujeto en cuestión pudiera encontrar para alejarse del lugar, aproximarse para prestar su concurso.

El agente Rivas arribó a la esquina de Monroe y Burela en el preciso instante en que se producía la agresión contra el automóvil de sus superiores, y al descubrir el sitio desde donde accionaba el huelguista atacante, se resolvió a avanzar hacia éste, haciendo disparos con su pistola.

En tales circunstancias, el agente Rivas cayó de pronto herido en la cabeza por un balazo, ocurriendo ello cuando arreciaba el tiroteo entre los ocupantes del automóvil policial y el huelguista.

DETENCION DEL AGRESOR

Ante la confusión producida por el recio tiroteo y aprovechando un instante en que la atención de los policías fué distraída para recoger al agente herido, el huelguista se aventuró a abandonar su refugio y echó a correr por la calle Monroe, pero tan sólo alcanzó a avanzar un corto trecho, pues una bala certera le hirió, en esas circunstancias, en la espalda.

A pesar de ello, el individuo consiguió llegar, trastabillando, hasta la casa señalada con el número 5651 de la citada arteria, desde cuyo zaguán todavía pudo disparar su arma contra el subcomisario Schlappacase y dos agentes que llegaron en ese instante. Fué esa, sin embargo, su última resistencia, pues los efectos de la grave herida recibida en la espalda le provocaron un desvanecimiento que fué rápidamente aprovechado por los policías para caer sobre su persona y desarmarlo. Un índice bien elocuente de la forma en que se hallaba pertrechado el individuo lo proporciona el hecho de haberse encontrado en el zaguán donde cayó aquél, dos cargadores completos para pistola calibre 45 que empleó y una caja aun repleta de proyectiles.

EL AUXILIO DE LAS VICTIMAS

Todos los hechos consignados se sucedieron en forma precipitada y se desarrollaron en menos de 15 minutos, provocando la consiguiente alarma entre el populoso vecindario de dicha zona.

Minutos después de las 9 y a raíz precisamente del luctuoso suceso informado más arriba, el titular de la comisaría 39.a dispuso que la vigilancia de las calles, en lugar de ser efectuada individualmente por los agentes, lo cual importaba sumo riesgo para los mismos, fuera cumplida por parejas, despachándose en esas condiciones numeroso personal.

Una de esas parejas estaba integrada por los agentes Salvador Caputo, chapa número 6447, y Felipe Abel Velotto, argentino, de 22 años de edad, quienes luego de recorrer diversas calles dentro del radio confiado a su custodia, echaron a caminar por la calle Bauness hasta llegar a la esquina que ésta forma con Bebedero, lugar donde en esos momentos se encontraba estacionado un grupo compuesto por cerca de 30 huelguistas, quienes pretendían a viva fuerza obligar a cerrar las puertas de un comercio.

LOS HUELGUISTAS SE RESISTEN

Advirtiendo por ello un motivo para intervenir, los agentes Caputo y Velotto resolvieron aproximarse al grupo de huelguistas a fin de obligarlos a disgregarse y abandonar el lugar.

Lejos de seguir la indicación y evidenciando un propósito de resistirse en toda forma, varios de los huelguistas comenzaron a dirigir improperios a los representantes de la autoridad y sólo cuando éstos se dispusieron a extremar su rigor, algunos de aquéllos abandonaron su actitud primera y comenzaron a dispersarse con lentitud.

Ello no obstante, una decena aproximadamente de los huelguistas que, con mayor hostilidad recibieron la orden policial, permanecieron aun en el lugar y obligaron así a los agentes Caputo y Velotto a emplear mayor energía para desalojarlos, originándose algunas breves escenas de pugilato.

UNA AGRESION ALEVOSA

Mientras tanto, uno de los sujetos que en última instancia aparentaron acatar la orden impartida por los agentes, se apartó disimuladamente del grupo formado por aquéllos hasta situarse detrás de un árbol existente frente a la casa señalada con el número 1710 de la calle Bauness.

En esa situación el referido sujeto aguardó algunos instantes y cuando los agentes Caputo y Veloto comenzaron a emplear medios más enérgicos para desalojar a los huelguistas más exaltados, extrajo de pronto un revólver y, con toda alevosía, descerrajó dos balazos consecutivos contra el agente que tenía más próximo, es decir, Velotto, quien, herido gravemente por los proyectiles en la cabeza y costado izquierdo del pecho, cayó al pavimento, privado de sentido.

Ante tan insólita como brutal actitud, el vigilante Caputo desenfundó su pistola y se trabó en un cambio de disparos contra el individuo atacante, lo cual provocó la inmediata dispersión de todos los demás huelguistas. Mientras tanto, aprovechando la confusión producida en esos instantes, el autor de la cobarde agresión emprendió precipitada fuga y consiguió desaparecer.

FALLECIMIENTO DEL AGENTE VELOTTO

Pocos minutos después se constituyó en el lugar un automóvil patrullero de la comisaría 39ª, ocupado por un oficial y dos agentes, atraídos por las detonaciones.

En dicho automóvil se procedió enseguida a trasladar al agente Velotto al hospital Pirovano, donde vanos fueron los esfuerzos realizados para lograr una reacción en su estado, pues falleció momentos más tarde como consecuencia de las heridas sufridas.

HAY NUMEROSOS DETENIDOS EN INDAGACION

En indagación de este suceso la policía procedió a la detención preventiva de cerca de 20 individuos, los cuales integraron el grupo que se desacató contra los agentes Caputo y Velotto.

Los detenidos permanecen alojados en el local de la comisaría 39ª hasta tanto se les identifique debidamente y se les interrogue extensamente, con objeto de tratar de identificar al autor de la agresión que provocó la muerte del agente Velotto.

El titular de dicha comisaría, señor Contardi, interrogó esta madrugada a muchos de los detenidos, los cuales alegan su inocencia o pretextan desconocer el idioma nacional, para eludir así la investigación policial.

FUE HERIDO DE BALA EL GUARDA DE UN OMNIBUS

Frente a la casa número 3546 de la calle Sanabria, un grupo de 15 huelguistas obligó a detener la marcha de un ómnibus de la empresa Unión Nacional y a continuación ordenaron a todos los ocupantes del vehículo hicieran abandono del mismo.

En circunstancias en que los atemorizados pasajeros y el personal del ómnibus hacían abandono del mismo, varios de los huelguistas efectuaron disparos de arma, y una de las balas fué a herir en forma superficial a Agustín Fernández, guarda del vehículo.

Una vez que el ómnibus fué totalmente desalojado, los revoltosos comunicaron fuego al mismo y se dieron inmediatamente a la fuga. Varios agentes que, atraídos por las detonaciones concurrieron al lugar, iniciaron la persecución de los autores del hecho y consiguieron detener a dos de ellos, Pedro Fodor y Juan Giola, quienes fueron llevados al local de la comisaría 45a.

En cuanto al guarda Fernández, fué transportado para su asistencia al hospital de Villa Devoto, donde quedó internado.

UNA BOMBA DE GASES LACRIMOGENOS ESTALLO EN MANOS DE UN POLICIA

En circunstancias en que un agente de policía adscripto al servicio de una compañía de gases lacrimógenos se aprestaba ayer a cumplir sus funciones, fué víctima de un accidente, felizmente sin mayor gravedad.

En la calle Pueyrredón, esquina Valentín Gómez se encontraba un grupo de huelguistas en actitud amenazante y en tal oportunidad se requirieron los servicios policiales de la comisaría 7.a, enviándose algunos agentes y una dotación de la compañía de gases lacrimógenos.

A la llegada de los policías los individuos que alteraban el orden quisieron observar una actitud de resistencia y en tal oportunidad el oficial que mandaba la tropa, dió orden de lanzar una bomba de gases.

El agente Rafael Puente se aprestó a cumplir lo ordenado; pero, como demoró algunos segundos en arrojar la bomba, ésta le hizo explosión en la mano derecha, ocasionándole algunas quemaduras, que aparentemente no revisten mayor importancia.

FUE INCENDIADO UN CAMION DE LA MUNICIPALIDAD

En la esquina de las calles San Nicolás y avenida San Martín, varios huelguistas obligaron a detener la marcha al conductor de un camión del departamento de Obras Públicas de la Municipalidad, y luego de hacerlo descender, mediante intimidaciones de muerte, procedieron a volcar el vehículo.

Inmediatamente de ocasionar al camión diversos destrozos a golpes de hacha, los revoltosos comunicaron fuego al mismo y se dieron a la fuga. El camión resultó totalmente destruído por las llamas.

COMO CONSECUENCIA DE UNA AGRESION RESULTO HERIDO UN TRANSEUNTE

Fué alcanzado por una de las balas descerrajadas contra un repartidor de pan

Otro de los atentados de consecuencias perpetrados en jurisdicción de la comisaría 45a. se registró en la calle Llavallol, frente al número 4950, lugar donde resultó herida de bala una persona.

Un grupo de huelguistas que avanzaba por la citada arteria, al llegar al punto indicado, advirtió la proximidad de un carro de reparto de pan y sus integrantes resolvieron atacar al conductor del vehículo. Cuando el mencionado rodado pasaba frente a los revoltosos, uno de éstos tomó las bridas del caballo que tiraba de aquél y otro extrajo un revólver, con el cual hizo varios disparos, con el fin de intimidar al conductor y obligarlo a descender del pescante.

Logrado ese objetivo, los huelguistas volcaron el carro y con diversos instrumentos le ocasionaron destrozos de importancia, para darse finalmente a la fuga. Al hacerse presente en el lugar un agente de la comisaría 45a. pudo comprobar que uno de los proyectiles disparados había herido en la región frontal a Juan Lotari, español, de 35 años de edad, quien transitaba accidentalmente por el paraje, en el instante de producirse el hecho. Lotari fué llevado al hospital de Villa Devoto, donde se le practicó la primera

Un ómnibus que fué volcado e incendiado en Donato Alvarez y avenida San Martín

Otro de los coches tranviarios que fueron incendiados por los revoltosos

Custodiados por agentes armados, los bomberos tratan de sofocar el fuego en un coche tranviario

A CONSECUENCIA DE CHOQUES CON GRUPOS DE INDIVIDUOS ARMADOS, PRODUCIDOS EN V. URQUIZA Y SAAVEDRA, MURIERON TRES VIGILANTES DE LA 39.ª

Los más graves sucesos registrados durante el día de ayer tuvieron por escenario las localidades de Villa Urquiza y Saavedra, jurisdicción de la comisaría 39.a, cuyo personal, a las órdenes del comisario Contardi y subcomisario Schlappacasse, se vió precisado a cumplir una ardua y peligrosa tarea para contener en su exaltación a los revoltosos, que cometían toda clase de atentados, los más de ellos gravísimos.

De la violencia, característica saliente de los hechos ocurridos en Villa Urquiza y Saavedra, es índice elocuente e ilustrativo el hecho de que en sucesivos encuentros con los exaltados perdieron la vida tres agentes de esa comisaría, quienes fueron ultimados a balazos al oponerse a que grupos armados continuaran cumpliendo su plan de violencia.

LOS ACTOS DE VIOLENCIA QUE PRECEDIERON A LOS GRAVES SUCESOS

Desde hora temprana de la mañana fué dable advertir por diversas horas en la zona de Saavedra y Villa Urquiza la presencia de diversos grupos de huelguistas, que en toda forma hostilizaron la marcha de los vehículos de trasporte público para obligar a sus conductores a detener la marcha y hacer abandono de los mismos.

No sólo a esos actos se limitó la actividad de dichos individuos, sino que también se hicieron presentes en los pocos comercios de la zona, cuyos dueños se aventuraron a abrirlos para obligarlos a clausurar los locales y adherirse así al paro decretado.

Esos actos de fuerza fueron llevados a efecto en algunos casos sin mayores ulterioridades; pero, en aquéllos en que se ofreció cierta resistencia, sus autores no vacilaron en emplear la mayor violencia, cometiendo toda clase de desmanes y destrozos.

Los referidos grupos de huelguistas eligieron como campo preferente de acción las calles de la zona Norte de Saavedra y actuaron con mayor frecuencia en los alrededores de dos establecimientos industriales situados en las esquinas formadas por las calles Guanacache y Cereti, y Alvarellos y General Artigas, donde llegaron a congregarse por momentos, en número de 200 a 500 personas.

En un principio, la represión de tales actos, particularmente los de incitación a la huelga, estuvo a cargo del personal de agentes de servicio en las calles, los cuales, poco antes de que los hechos aludidos tomaran caracteres más serios, fueron comisionados por la superioridad, para recorrer las radios a su cargo y tratar de disgregar los grupos de huelguistas. Esta medida de encargar a los agentes, que en forma individual se ocuparan de tales procedimientos, fué debida, según se nos informó en la comisaría, a la escasez de personal con que habitualmente se cuenta en cada tercio, lo cual impidió la organización de patrullas de varios hombres para recorrer las calles.

Asimismo, a fin de reforzar la vigilancia confiada a los vigilantes de calle, desde el local de la comisaría 39.a partieron varios automóviles ocupados por oficiales de la misma y agentes, con objeto de patrullar las calles, dispersar a los grupos de revoltosos y hacer cesar los actos de violencia que se venían cometiendo.

SE PRODUCE EL PRIMER TIROTEO

Uno de los referidos automóviles policiales fué ocupado por el oficial ayudante A. Manuel Marcevelli, a quien acompañaba, guiando el vehículo, el agente Oscar Gigliani. En su automóvil particular, adscripto a la comisaría, partió también el subcomisario de esa sección señor Luis Schlappacase, quien, con otro agente a cargo de la dirección del coche, tomó distinto rumbo, con el mismo fin que los anteriores.

Luego de recorrer diversas calles, el automóvil ocupado por el oficial Marcevelli llegó hasta frente a la casa situada en Aizpurúa 2315, lugar donde se cruzó con un grupo aproximado de 80 huelguistas, que avanzaba en columna, profiriendo gritos favorables al paro decretado.

Al enfrentarse con la cabeza de la manifestación, el oficial Marcevelli ordenó al agente Gigliani que detuviera la marcha del automóvil y descendiera del mismo en su compañía, a fin de secundarlo para disgregar a los manifestantes. Una vez en la calzada, Marcevelli y Gigliani se dirigieron a quienes encabezaban la columna y tes del grupo.

En medio de la manifiesta hostilidad de los individuos, denunciada por gritos y expresiones hirientes contra la autoridad, los dos policías ordenaron a los que aparecían como guías del grupo que hicieran disgregar a los manifestantes intimación que fué sólo obedecida por una mínima parte de los circunstantes, quienes optaron por alejarse lentamente del lugar.

LAS VICTIMAS

De los distintos hechos perpetrados ayer en los lugares mencionados en otros capítulos de nuestra crónica, resultaron víctimas las siguientes personas:

Muertos: Agentes de la comisaría 39ª Manuel Rivas, Oscar Gigliani y Felipe Abel Velotto; un joven que se supone sea José Folco, argentino, de 20 años, y un obrero, huelguista aún no identificado por la policía.

Heridos de bala: Menores Rolando Pérez y Bernardo Grisburre, argentinos, de 13 y 17 años de edad, respectivamente; Juan Lotari, español, de 35 años; Agustín Fernández; Graciano Houvecichu, polaco, de 25 años; Juan Wov, polaco, de 26, y Amilcar Talgante, argentino, de 25 años, casado.

Heridos contusos: Subcomisario de la sección 38ª, Heriberto J. Fernández; ayudante Hipólito Maciel, de la comisaría 36ª; Masolitero; guarda de ómnibus Nicolás Gumerson; Julio Paoleti, Antonio Alfonso, Juan Del Posso y Mauricio Kachani, ruso, de 39 años.

Además la policía procura identificar a muchas otras personas que resultaron heridas y que se retiraron a sus domicilios enseguida de producidos los hechos de que fueron víctimas.

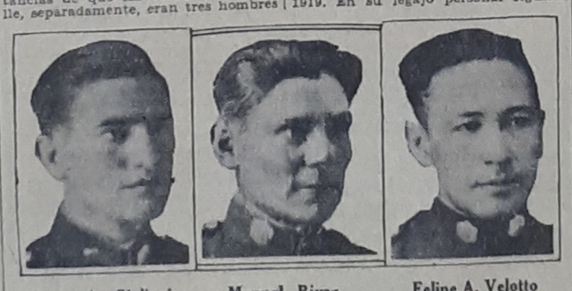
LOS AGENTES DE POLICIA BARBARAMENTE MUERTOS

Los agentes de la comisaría 39.a bárbaramente muertos por los elementos extremistas, en las circunstancias de que informamos en detalle, separadamente, eran tres hombres jóvenes y que se habían distinguido por sus prendas personales y su contracción en el cumplimiento de la guarda del orden público.

El agente Felipe Abel Velotto era argentino, de 22 años de edad, soltero, y se domiciliaba en Delgado 1077. Ingresó en la policía el 11 de septiembre del año anterior.

El agente Manuel Rivas era argentino, de 42 años de edad, casado, domiciliado en Larsen 2983, e ingresó en la repartición en noviembre de 1919. En su legajo personal figuran menciones por heridas sufridas en actos de servicio.

Por último, el agente Oscar Alfredo Gigliani era argentino, de 21 años de edad, soltero, vivía en Azcuénaga 137, Villa Lynch, provincia de Buenos Aires. Ingresó en la repartición el 1.o de octubre de 1934.



Oscar A. Gigliani — Manuel Rivas — Felipe A. Velotto

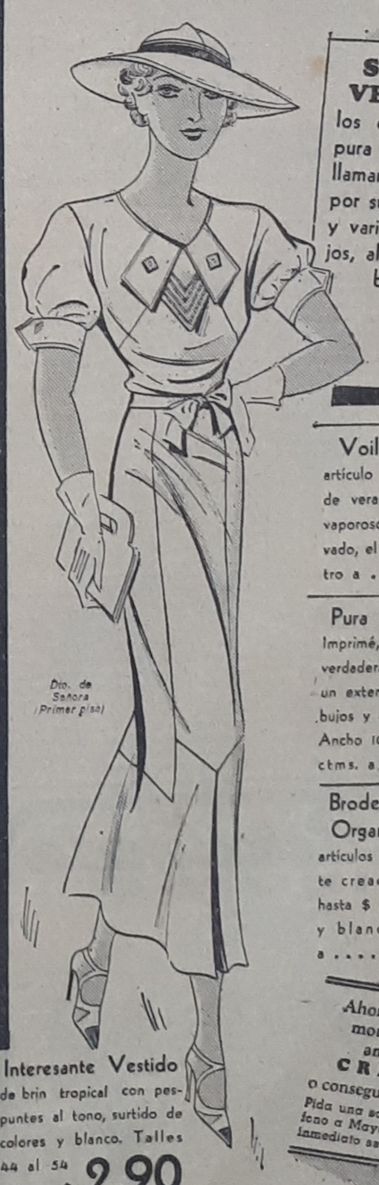
MILLARES DE ESTOMAGOS ALIVIADOS EN 3 MINUTOS

Es grande el número de máritos del estómago que, después de muchos años, han hallado alivio inmediato tomando la Magnesia Bisurada. Usted que sabe del estómago sabe cómo repercuten estos males sobre la moral. Sabe cómo son esas ideas negras que conducen a la neurastenia y al insomnio, esos pesados ratos de tiempo en que la vida pierde todo interés. Quizás se pasa Vd. displicente, irritable y malhumorado, sufriendo por consiguiente, en su vida familiar. En su mayoría, esos males de estómago deben su origen a la acidez estomacal: males benignos si se toman precauciones, pero que pueden degenerar en graves si se descuidan. Esos vértigos, dolores de cabeza, eructos, "barra" en el estómago, deseos de vomitar o indigestiones, generalmente no tienen otra causa que el exceso de acidez. Sin embargo, en pocos minutos la Magnesia Bisurada trae un alivio inmediato, al tomar una pequeña dósis del polvo, o dos o tres tabletas al terminar la comida. La acidez estomacal y la fermentación de los alimentos cesan en el acto. El cerebro se esclarece, el aliento se purifica y Vd. se siente otra persona. Desde el día en que comience a tomar la Magnesia Bisurada se asegura una buena digestión futura. Se vende en polvo y en tabletas al precio de $ 2 m/n. el frasco en todas las farmacias.

ENORMES REBAJAS

EN TODOS LOS ARTICULOS DE VERANO

Como estas ofertas sensacionales hallará muchas en todas las secciones.



Dto. de Satora (Primer piso)

Interesante Vestido de brin tropical con pespuntes al tono, surtido de colores y blanco. Talles 44 al 54 a . . . . $ 2.90

SEGUIMOS VENDIENDO los estampados de pura seda que tanto llaman la atención por su buena calidad y variedad de dibujos, al precio increíble de $ 1.95

Voilette Imprimé artículo ideal para vestidos de verano, muy fresco y vaporoso, inalterable al lavado, el metro a . . $ 0.30

Pura Seda Natural Imprimé, calidad finísima, verdaderas creaciones en un extenso surtido de dibujos y colores modernos, Ancho 100 ctms. a $ 3.90

Broderie Anglaise, Organdí Bordado artículos de la más reciente creación, que valen hasta $ 10.80, en colores y blanco a . . . . $ 2.90

Ahora es el mejor momento para ampliar su CREDITO o conseguir uno nuevo. Pida una solicitud por teléfono a Mayo (38) 3041 y de inmediato se la enviaremos

LA PIEDAD

Bmo MITRE esq. CERRITO